

Introducción

Rocío Negrete Peña
Cristina Somolinos Molina

La idea de que las mujeres han estado atávicamente ligadas al ámbito del hogar y excluidas de los procesos de producción y del trabajo asalariado goza de relativa difusión en el imaginario colectivo, pero lo cierto es que a lo largo de la historia las mujeres se han desempeñado en entornos laborales diversos y han realizado tanto actividades extradomésticas y remuneradas como tareas no retribuidas y trabajos en el seno del hogar. Como señala Mary Nash (1993: 585), las mujeres, a lo largo de la historia y en todos los contextos, siempre han trabajado, aun cuando su labor haya sido desvalorizada —cuando no directamente invisibilizada— en la historiografía tradicional. Una mirada atenta a los procesos económicos, debates públicos y conflictos sociales y laborales del periodo contemporáneo permite descubrir la aportación de las mujeres a la sociedad a través de su trabajo.

De hecho, entre los problemas transversales al feminismo desarrollado en el ámbito español en el último siglo, la cuestión del trabajo ha ocupado un lugar fundamental. Desde los inicios del movimiento obrero y del feminismo contemporáneo en el siglo XIX, el trabajo de las mujeres ha constituido un lugar de conflicto y un problema que ha ocupado el centro de los debates de forma paradigmática. Si por un lado se trata de una actividad compleja que no tiene unos límites bien precisos y delimitados, por otro, plantea la necesidad de revisar toda una constelación de problemas que apelan a las mujeres al cuestionar la división de esferas público/privada que sustenta la organización social. Suscribimos

aquí las palabras de Sarasúa y Gálvez (2003: 25), cuando señalan que existe un sesgo de género en los conceptos, categorías y fuentes con los que medimos los mercados de trabajo. Esta ausencia de neutralidad en dichas categorías implica la necesidad de repensar los paradigmas desde los que se ha pensado el trabajo, tarea que ya han comenzado a realizar investigadoras/es de diversas disciplinas.

Durante todo el siglo XX, las mujeres trabajadoras han sido migrantes, se han enfrentado a dobles jornadas, a la ausencia de un reparto de tareas en el espacio doméstico, a la maternidad, al acoso laboral, a la precariedad y la explotación, y han sido invisibilizadas en muchos casos por las estadísticas, minusvaloradas (en reconocimiento y en salario), hipersexualizadas y olvidadas. La problemática entre el trabajo dentro y fuera de la casa, así como la ausencia de reconocimiento, pero también las dificultades para acceder a puestos de responsabilidad, el techo de cristal o la segregación de la educación provocan que sea una tarea urgente dar voz a estas mujeres, estudiar sus condiciones de vida, sus experiencias y sus estrategias de resistencia, individuales y colectivas.

A partir de una reflexión conjunta sobre la problemática de las mujeres trabajadoras en el siglo XX y primeros años del XXI, quisimos poner en diálogo las disciplinas de la historia y la literatura e interrogarnos sobre la potencialidad representativa y discursiva de las «voces» de estas mujeres como sujetos y objetos de estudio. Con este fin, se impulsó la celebración de una Jornada de Estudios en la Universidad Bordeaux Montaigne el 18 de febrero de 2019: «*Las mujeres que cosían y los hombres que fumaban*». *Voces de mujeres trabajadoras en la España de los siglos XX y XXI*. El título, que ha sido retomado en este volumen, parafrasea —y es nuestro pequeño homenaje— a Luisa Carnés, escritora de origen obrero, cuya obra constituye un testimonio de las condiciones y problemáticas de las mujeres trabajadoras. Carnés, en su paso por un refugio en Bretaña durante su exilio en Francia, describió cómo las mujeres, a pesar de esta invisibilidad, trabajaban sin cesar ante la ociosidad de sus compañeros, que fumaban (Carnés, 2014: 238-239).

La participación en dichas jornadas de investigadoras de diferentes orígenes (Francia o España), con diferentes metodologías y enfoques, y diferentes desarrollos de sus carreras académicas y profesionales, garantizaron la interdisciplinariedad e interseccionalidad de sus intervenciones, así como un fecundo debate colectivo. Además, la centralidad de las mujeres trabajadoras mostró también la diversidad de puntos de vista. En la llamada a participación de dichas Jornadas, señalábamos las problemáticas y retos en el estudio de las mujeres trabajadoras en la contemporaneidad, así como la pluralidad de perspectivas, que, sin embargo, hacen urgente la tarea de dar voz a estas figuras de mujeres trabajadoras. Por ello, se atendió a propuestas relacionadas tanto con la dimensión histórica del trabajo femenino como con las representaciones culturales o institucionales del mismo, teniendo en cuenta que recientemente asistimos a un interés creciente por esta cuestión derivada de los enfoques interseccionales en el movimiento feminista. En este contexto, la jornada de estudios estuvo dedicada al análisis de las diversas problemáticas y discursos sobre las mujeres trabajadoras que se han articulado y se articulan en la sociedad y la cultura españolas de los siglos XX y XXI.

La potencialidad de la temática, el interés suscitado y el aliento recibido, la intensidad de los debates y la calidad de las intervenciones, así como nuestra energía propia de jóvenes investigadoras, motivaron la continuidad del camino iniciado con estas Jornadas. Para ello, en la elaboración de este volumen, hemos contado con parte de las participantes que estuvieron en Burdeos, pero también se han unido nuevos trabajos que complementan y enriquecen los resultados obtenidos. El principal propósito de publicar los diferentes estudios recopilados y mejorados desde febrero de 2019 era el de abrir la puerta a reflexiones novedosas manteniendo la perspectiva multi e interdisciplinar. Las voces de las mujeres trabajadoras aquí recogidas siguen la senda de las investigaciones que, tanto desde la historia como desde los estudios

literarios, vienen reclamando mayor atención a una problemática no siempre reconocida a nivel académico, social o mediático.

Huellas de mujeres trabajadoras en la historiografía y en los discursos culturales y literarios

El origen de la historiografía de las mujeres trabajadoras en España en la contemporaneidad se halla en las primeras investigaciones feministas, en los años 1970, que se propusieron rescatar el papel femenino en el movimiento obrero y las luchas por los derechos civiles. Las obras pioneras sobre el sufragio femenino y la participación en la Guerra Civil dieron pie, de la mano de historiadoras como Rosa Capel o la ya citada Mary Nash a una investigación sobre *la mujer española en el mundo del trabajo* o *El trabajo y la educación de la mujer en España* en el primer tercio de siglo (Capel Martínez, 1982, 1980) o sobre *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936)* y la mujer y su relación con el movimiento obrero (Nash, 1983, 1981).

El diálogo interdisciplinar con la demografía, la antropología o la sociología (Benería, 1977) contribuyó a afinar en la búsqueda de la presencia de las mujeres en las estructuras sociales y económicas a partir de las herramientas analíticas de la denuncia a las sociedades patriarcales. El desarrollo de la denominada «nueva historia de la mujer» bebió del desarrollo teórico feminista nacional e internacional (Burguera López, 2006), pero también de la evolución de la historia social como «un espacio de encuentro entre género y clase» (Ramos Palomo, 1995). Así, desde la historia social, la categoría de clase sumada a la de género permitieron fecundos estudios sobre el feminismo obrero y sobre las diferencias entre las mujeres de las clases trabajadoras y las mujeres de clases acomodadas, del mismo modo que proporcionaron los mimbres para la crítica a la masculinización de los espacios obreros.

La puesta en común de estudios específicos con diferentes cronologías y fuentes en obras colectivas pusieron sobre la mesa nuevas aproximaciones sobre las mujeres y el trabajo. A finales

de la década de los 1980 y especialmente en los 1990, la historiación del trabajo femenino bebió de nuevos aportes desde el ordenamiento jurídico (García-Nieto París, 1986), el análisis económico (Carrasco Bengoa, 1988) y trajo propuestas de «rupturas conceptuales» (Borderías Mondéjar y Carrasco Bengoa, 1994). La dedicación desde la revista de historia de las mujeres, *Arenal*, de uno de sus primeros números sobre «Los trabajos de las mujeres» (1995) y, posteriormente, «Mujeres, trabajos y hogares en la España contemporánea» (2002) indican la permanencia de la potencialidad de esta temática. El estudio de determinados sectores o empresas, así como las investigaciones de ámbito local o regional, facilitaron también la emergencia de estudios cada vez más concretos. Destacan las aproximaciones a determinados oficios o profesiones tradicionalmente más feminizadas como las modistas, las criadas, o las nodrizas, o progresivamente alcanzadas a partir del acceso a los estudios universitarios y a la profesionalización como las maestras, las periodistas o las enfermeras, así como a los denominados empleos de cuello blanco en el desarrollo del sector servicios a lo largo del siglo.

Cronológicamente, empezó a privilegiarse el estudio de los años anteriores a la adquisición de los derechos civiles y ampliación de derechos laborales durante la II República (Núñez Pérez, 1989). Así, el papel de las mujeres en la economía industrial o el discurso de la domesticidad es el centro de los estudios centrados en el siglo XIX hasta el cambio de siglo (Pérez-Fuentes Hernández, 1995, 2003; Arbaiza Vilallonga, 2002; Burguera López, 2008). Igualmente, el estudio del trabajo femenino durante la dictadura franquista (Sarasúa y Molinero Ruiz, 2009; Díaz Sánchez, 2013) y las formas de resistencia y sindicalismo adoptadas (Borderías, Borrel, Ibarz y Villar, 2003; Babiano Mora, 2007) permiten enriquecer el conocimiento sobre las condiciones, no solamente laborales, sino sociales y políticas de las mujeres de este periodo.

Sin embargo, como indican Miren Llona y Nerea Aresti (2019: 378), «la historia de género y del feminismo nació desde la crítica

y solo en ella puede sobrevivir». En este sentido, están a la orden del día los retos de la interdisciplinariedad, así como la atención a nuevos tipos de mujeres trabajadoras desde una perspectiva interseccional, o la potencialidad de la historia comparada o transnacional.

Si bien en el ámbito de la historiografía, la sociología o la economía se han dedicado grandes esfuerzos a desentrañar las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras en la época contemporánea, lo cierto es que, a pesar de que la representación de las trabajadoras en los textos literarios y en los objetos culturales en general ha sido una constante a lo largo del último siglo, esta no ha recibido atención suficiente por parte de la crítica literaria y cultural. Salvo algunos estudios acerca de casos concretos (Magnien, 1996; Ena Bordonada, 2012; Plaza Plaza, 2011; Olmedo, 2014 o Arias Careaga, 2017), apenas existen trabajos de conjunto ni monografías que analicen las representaciones culturales de las condiciones de vida y experiencias específicas de las mujeres trabajadoras en la historia reciente de España. A este respecto, cabe señalar el interés por las cuestiones relacionadas con las representaciones de las mujeres trabajadoras, con una tendencia creciente en los últimos años, tal y como se observa en la publicación de trabajos que realizan recorridos de conjunto, como es el caso del volumen *Geographies of Urban Female Labour and Nationhood in Spanish Culture, 1880-1975* (Soria, 2020) o la tesis doctoral «Mujer, trabajo y escritura. Representaciones culturales en la narrativa española contemporánea», defendida por Cristina Somolinos Molina (2020) en la Universidad de Alcalá.

Mas, por lo general, mientras que la cuestión del trabajo, la representación de ambientes laborales y de las condiciones de explotación de la clase trabajadora dentro del modelo de producción del capitalismo occidental han suscitado amplias reflexiones y se han abordado de formas muy diferentes en la narrativa social de los pasados siglos, lo cierto es que, por lo general, no se suele emplear en ellos una perspectiva de género que incluya la discri-

minación específica de las mujeres en los espacios de trabajo ni la complejidad de esta realidad. De igual manera, en los estudios dedicados al análisis de las obras literarias y culturales escritas por mujeres, los acercamientos a la realidad de las mujeres trabajadoras son muy escasos.

A la hora de establecer un paradigma de análisis, hay que tener en cuenta que los discursos literarios no implican por sí mismos un cuestionamiento de la realidad, sino que la actitud crítica es una de los posicionamientos posibles de los autores/as. Las representaciones culturales, por tanto, como señala Nash (2006: 40), presentan una doble vertiente que tiene que ver con su función como reproductoras de mecanismos de subalternidad, es decir, como elementos que actúan en la negación de las mujeres como sujetos políticos e históricos, pero también pueden actuar como formas de resistencia en tanto que, a través de elementos simbólicos, es posible revertir las imágenes y representaciones hegemónicas para subvertirlas y construir discursos emancipadores. En relación con este último aspecto, es posible valorar en qué medida las mujeres escritoras generaron a través de sus obras narrativas representaciones y reflexiones acerca del trabajo de las mujeres y de las experiencias de las mujeres de clase trabajadora —y, por extensión, de todo el archipiélago de discursos y cuestiones asociadas al mismo— que las convirtieran en sujetos capaces de participar en debates públicos.

Teniendo esto en cuenta, el enfoque de los trabajos contenidos en este volumen contribuye a pensar en las líneas de una historia literaria con una doble perspectiva, de clase y de género. A la hora de plantear las propuestas de trabajos, tuvimos clara la necesidad de responder a una serie de cuestiones sobre las que venimos reflexionando colectivamente en los últimos años: ¿de qué manera se han representado las mujeres trabajadoras en los discursos literarios y culturales en la historia reciente?; ¿en qué sentido se ha empleado el discurso literario como espacio de subversión de los discursos tradicionales sobre el trabajo?; ¿qué factores han in-

tervenido en la consolidación y creación de las figuras autoriales de clase trabajadora?; ¿a qué productos literarios dan lugar estas autorías? En cualquier caso, las posibilidades de bucear en una tradición de escritura literaria que ha reivindicado el papel de las mujeres trabajadoras permiten seguir repensando su papel y su intervención en los procesos sociales e históricos.

Voces de mujeres trabajadoras: una propuesta interdisciplinar

Como hemos señalado anteriormente, nuestro interés en este volumen ha consistido en reunir trabajos que, desde perspectivas distintas, se ocupan de la cuestión de las mujeres trabajadoras en la cultura hispánica del periodo contemporáneo. Para ello, hemos contado con la colaboración de diez especialistas en los campos de la Historia Social, de la Historia de las Mujeres y de los Estudios Culturales y Literarios. A través del recorrido cronológico que presentan los trabajos contenidos en este libro, es posible apuntar algunas de las claves, experiencias, problemáticas y asuntos que afectaron a las trabajadoras en diversos contextos, escenarios y lugares.

El volumen se abre con el trabajo de Antonio Plaza Plaza titulado «El asociacionismo femenino en España hasta la Guerra Civil. Una aproximación», en el que el autor lleva a cabo un recorrido por el asociacionismo femenino en España en el primer tercio de siglo XX, partiendo de sus orígenes históricos desde la segunda mitad del siglo XIX. Indaga asimismo en las diferentes modalidades del asociacionismo, centrandó su atención en las formas de organización colectiva en asociaciones de las mujeres trabajadoras. Plaza Plaza lleva a cabo una profunda revisión en fuentes de prensa para reconstruir la historia del asociacionismo de mujeres, proponiendo una caracterización de las mismas y revisando sus posturas con respecto a las cuestiones que afectaron a los debates sobre la posición social de las mujeres en el periodo.

A continuación, Carolina Fernández Cordero explora en «Novelas sociales sobre la “cuestión feminista” en los años 20-30» la narrativa social del primer tercio del siglo XX escrita por mujeres, enfocando su atención en aquellas que abordan los debates en torno a cuestiones como el matrimonio, el trabajo, la educación o los modelos de mujer hegemónicos y su subversión. Para ello, la autora escoge un corpus de novelas que incluye novelas como *La perla* (1927) de Antonia Maymón, *La victoria* y su segunda parte, *El hijo de Clara*, de 1925 y 1927 respectivamente, y *Tea rooms. Mujeres obreras* (1934), de Luisa Carnés. En concreto, Fernández Cordero se centra en cómo se articulan las reivindicaciones, demandas, problemáticas y experiencias de las mujeres de clase trabajadora a través de los discursos literarios de estas novelas, buceando en las genealogías de escritoras que abordaron estas cuestiones desde la visión específica de las obreras.

Ángela Martínez Fernández incide asimismo en la construcción de la subjetividad de los personajes femeninos de clase trabajadora en «*Natacha* (1930): el protagonismo de la mujer obrera en la ficción» a través del análisis de la novela de Luisa Carnés. Mediante esta perspectiva, y en relación con el capítulo anterior, Martínez Fernández acomete el análisis de la primera novela extensa de Carnés, enfocando su atención sobre todo en la relación que guarda el material ficticio que se despliega en la novela con las circunstancias y condiciones materiales de la escritora, en su dimensión de trabajadora manual y, por tanto, en las posibilidades que ofrece la ficción narrativa a la autora para dar testimonio de su experiencia, pero también en las contradicciones y problemáticas que afectaron a su escritura debido a su condición de obrera. De igual manera, la autora apunta al desarrollo narrativo de esta primera novela y las líneas ideológicas que construye en relación con el rumbo posterior de la obra carnesiana.

El cuarto capítulo recoge el trabajo de Irene Mendoza Martín sobre «Café y juicio en las Salesas. Trayectoria profesional de la

periodista Rosario del Olmo durante el primer tercio del siglo XX». En él se recogen las posibilidades laborales en el mundo de las letras para las mujeres de clase trabajadora en los años 1920 a partir de la «recuperación de la voz» de la figura de Rosario del Olmo (Madrid, 1904-2000). De origen humilde, formación autodidacta y conciencia marxista, Rosario pudo dar el salto de publicaciones gráficas, en las que comenzó, a prensa diaria, gracias a ganar un concurso de relatos del diario *La Libertad*. A partir de este hecho, Mendoza sigue su pista en prensa hasta comienzos de la Guerra Civil, cuando formó parte de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, firmó múltiples panfletos y manifiestos, así como en revistas como *Octubre* y *El Mono Azul*, y llegó a sustituir a Arturo Barea en su función en la Oficina de Prensa de la Junta Delegada de Defensa de Madrid.

En quinto lugar, Rocío Negrete Peña ofrece una reflexión sobre «Una mano de obra barata y eficiente. Mujeres trabajadoras en el exilio francés». En él se relata cómo con el fenómeno del exilio republicano que siguió a la Guerra Civil, las mujeres que llegaron a Francia tuvieron que enfrentarse a condiciones de internamiento, de repatriaciones y reemigraciones y a la urgencia de encontrar un «trabajo en cualquier cosa». Tras la improvisación de los primeros meses, al estallar la Segunda Guerra Mundial, la supervivencia más básica estuvo también protagonizada por el trabajo cotidiano de estas mujeres trabajadoras. El capítulo analiza las diferentes condiciones y discursos sobre el trabajo femenino en este contexto, desde la aplicación del discurso de la domesticidad al escenario del exilio, hasta el supuesto carácter contingente de la mano de obra femenina y el modelo *breadwinner* de las estructuras familiares.

A continuación, Milena Legardinier Duhalde propone el retrato de una mujer trabajadora, «Exiliada trabajadora: la historia de vida de Eugenia Echaide Ancisar». En este trabajo se retoma cómo la experiencia del exilio para muchas mujeres es inseparable del trabajo, basándose en testimonios orales, cruzados con documentos de archivo personal. El exilio de Eugenia Echaide

en 1936 ya se asoció al trabajo desde la colonia para niñas y niños refugiados, donde se ofrece un interesante eje analítico a partir de la noción de juventud cruzada con el concepto de género en su relación al trabajo. Con 14 años, se reúne con su familia y la supervivencia del conjunto pasa a depender del trabajo de las dos hermanas mayores en la fábrica de conservas de pescado. En 1950, decidió migrar, en esta ocasión, por trabajo, a París, en un camino recorrido también por otros miles de mujeres, las «bonnes à tout faire» españolas. Así, a través de su historia de vida, se recogen las temáticas del trabajo infantil, trabajo no reconocido o del trabajo no declarado, junto al escenario de migración forzosa.

En el séptimo capítulo, titulado «Trabajadoras asalariadas y emancipación bajo el franquismo: *El pez sigue flotando* (1959), de Dolores Medio», Cristina Somolinos Molina realiza una aproximación a las representaciones del trabajo asalariado de las mujeres en la narrativa escrita por mujeres autoras bajo el franquismo. Para ello, toma como referencia el estudio de un caso concreto, la novela *El pez sigue flotando*, publicada en 1959 por la escritora asturiana Dolores Medio. A través del análisis de la novela, que incluye la reflexión en torno a las diversas modalidades bajo las que se desarrolló el trabajo de las mujeres durante la dictadura franquista, resulta posible considerar el ámbito de la escritura de ficción como lugar válido para discutir y reflejar las culturas laborales de las mujeres en este periodo. El trabajo recoge un análisis de la novela que no es estrictamente literario, sino que parte de la intención de leer en ella las huellas de procesos sociales y culturales más amplios que afectaron al trabajo de las mujeres durante la dictadura franquista.

El octavo capítulo, firmado por Sara Martín Gutiérrez, lleva por título «“Yo después supe que se iba a hacer Comisiones Obreras...” Las trabajadoras católicas en la conflictividad social durante el Tardofranquismo (1960-1975)». En esta contribución se incorpora el rol de las obreras afiliadas a la Hermandad Obrera de Acción Católica en la reorganización de las luchas laborales du-

rante el franquismo. Algunas trabajadoras iniciaron una primera participación a través de la táctica del «entrismo» en el Sindicato Vertical en los tempranos sesenta, y simultáneamente entraron a formar parte de las primeras plataformas sociopolíticas de oposición obrera. Se recoge cómo, paulatinamente, algunas de estas mujeres desatendieron las directrices de la jerarquía eclesial más conservadora y participaron en numerosas asambleas y reuniones de las Comisiones Obreras (CC. OO.), y también de la plataforma Unión Sindical Obrera (USO). Tras asumir el compromiso temporal en el campo del trabajo, muchas mujeres decidieron iniciar la «transformación de la sociedad» a través de una implicación más directa en las fábricas donde trabajaban.

Seguidamente, Raquel Arias Careaga centra su atención en la novela *Ciudad final*, de la escritora Josebe Martínez, en su trabajo «Femicidios en Ciudad Juárez: género y clase en *Ciudad final*, de Josebe Martínez», enfocando su atención en los discursos de la novela en relación con las violencias ejercidas sobre las trabajadoras en el contexto de Ciudad Juárez, en función de la clase social a la que pertenecen y las relaciones laborales que se inscriben sobre ellas. Tras una caracterización del trabajo en contextos de frontera y del funcionamiento de la industria maquiladora, se plantean los elementos discursivos que vinculan en el texto literario de Martínez las condiciones de trabajo con las víctimas. Arias Careaga acomete un análisis en profundidad de los discursos literarios a propósito de las posibilidades de la ficción narrativa de articular respuestas que señalen al sistema económico y las relaciones sociales que establece como germen de esa violencia.

Finalmente, Jesús Alonso Carballés ofrece una aproximación a un tema hasta ahora poco trabajado, «Entre ocultamiento y visibilización: políticas e iniciativas simbólicas y reconocimiento de las mujeres trabajadoras en el espacio público». En él, se aborda la escasa presencia tradicional de la mujer en las políticas simbólicas y de memoria en el espacio público, redoblada en el caso específico de las mujeres trabajadoras en España. En efecto, el trabajo de la

mujer ha sido con frecuencia negado u ocultado en el ágora pública que constituyen con frecuencia el entramado urbano de las ciudades. En estos últimos años, sin embargo, sí se han llevado a cabo algunas iniciativas que han tratado de visibilizar la historia y la memoria de determinados colectivos de mujeres, también de ciertas individualidades, para tratar de recuperar una parte de esa historia. Se ponen así de relieve algunas de estas iniciativas (Bilbao, Cádiz...) analizando los objetivos planteados y los dispositivos utilizados para hacer presente y mantener vivo en la ciudad el recuerdo de esas mujeres trabajadoras.

Con todo ello, pretendemos ofrecer una serie de líneas de trabajo que apuntan posibilidades de estudio y desarrollo de los procesos sociales, históricos y culturales en los que se han visto envueltas las mujeres trabajadoras en la historia reciente. Estas líneas no se agotan en estas páginas: pretendemos sumarnos a los esfuerzos que en este ámbito están desarrollando numerosas investigadoras y estimular la reflexión acerca de la diversidad y complejidad de las experiencias históricas de las mujeres trabajadoras, de su inserción en los discursos y manifestaciones culturales. A través del recorrido histórico que vertebra los trabajos de este volumen, es posible observar una tradición de resistencia de las mujeres trabajadoras a través del tiempo: huellas y rastros de una memoria que creemos necesario restaurar, recuperar y reivindicar.

Finalmente, aprovechamos la tribuna para agradecer la confianza y el trabajo de todos y todas las participantes en este libro. Especialmente, a Isabelle Touton y Jesús Alonso Carballés, de la Université de Bordeaux Montaigne, por creer en nosotras y sostenernos desde los primeros pasos de esta empresa. A Lucía Negrete, por el diseño y el buen gusto. Y, globalmente, a todas las mujeres que cuidan, que trabajan, que luchan, y que, sin que seguramente nadie se lo diga, son referente y, aún más importante, imprescindibles.